

Thomas Keating, *Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa*

Envío 27, julio 2 al 8

Julio 2

En el Silencio de Nuestro Corazón

En el Silencio de Nuestros Corazones [Maranatha] ... Ven, Señor Jesús

(Apocalipsis 22:20)

Nuestra oración, como contemplativos, es el constante ejercicio de la fe, la esperanza y la caridad (el Amor Divino), y tiene lugar en el silencio de nuestro corazón al escuchar la Palabra de Dios – no sólo con nuestros oídos o con nuestras mentes, sino con nuestro ser más íntimo. Dios habla mejor por medio del silencio. Esto no significa que no tengamos pensamientos no deseados durante la oración, sino que regresamos una y otra vez al consentimiento esencial de la propia entrega y confianza. Le decimos “sí” a esa presencia, y cada tanto alcanzamos la unión con ella, al identificar la divina presencia en la humanidad de Cristo con la divina presencia en nuestro interior. Cuando decimos “Ven, Señor Jesús,” deberíamos recordar que Cristo ya está aquí, y que su venida significa que se vuelve cada vez más presente a nuestra conciencia.

Juan 1:38, 39

El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué quieren?”. Ellos le respondieron: “Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?” “Vengan y lo verán”, les dijo...

+++

Julio 3

Purificación y Oración Contemplativa

El Espíritu... intercede por nosotros...

(Romanos 8:26)

A menudo uso el ejemplo de la escalera caracol como símbolo de la purificación que gradualmente tiene lugar gracias a la oración contemplativa. Al hacerlo, mi intención es sugerir que cada vez que nos movemos a un nuevo nivel de reconocimiento de nuestra debilidad y dependencia de Dios para todo, experimentamos una suerte de resurrección interior. Para ponerlo en los términos de los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos, cuanto más nos damos cuenta de lo “inmanejable” que es nuestra vida – lo incapaces que somos de practicar las virtudes e imitar a Jesús – más la vida se convierte en una aventura, al permitir que el Espíritu nos mueva y nos acompañe en la vida diaria.

Romanos 8:26–27

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad... El Espíritu intercede por nosotros... Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión...está de acuerdo con la voluntad divina.

+++

Julio 4

Frutos y Dones del Espíritu

El Espíritu da vida
(2 Corintios 3:6)

El Espíritu está presente para nuestro ser más íntimo todo el tiempo, invitándonos a dejar ir nuestros proyectos centrados en nosotros mismos, y a permitir que el Espíritu sea de donde surgen nuestras acciones en cada nivel. Con esa clase de confiada dependencia del Espíritu, cada vez que aceptamos reconocer nuevamente nuestra debilidad y falta de virtud ocurre una nueva resurrección. Ésta se manifiesta al experimentar los frutos y dones del Espíritu. Los Frutos son el primer indicador de nuestra transformación en Cristo. A medida que descendemos por la escalera caracol hacia las profundidades de nuestro propio ser y al centro de nuestra propia nada, los Siete Dones del Espíritu, que son frutos aún más maduros, comienzan a manifestarse.

Juan 11:25

Jesús dijo: “Yo soy la Resurrección y la Vida!

+++

Julio 5

La Presencia del Espíritu

Dejémonos conducir por el Espíritu.
(*Gálatas 5:25*)

El Espíritu está presente gracias a nuestro bautismo, cuando fuimos ungidos con Él. Lamentablemente, cuando no estamos disponibles para el Espíritu suponemos que es el Espíritu el que está ausente. El poder del Espíritu se intensifica en el sacramento de la Confirmación, cuando los Siete Dones del Espíritu nos son explícitamente transmitidos. Nuestro inconsciente contiene el trauma emocional de toda una vida (que hemos reprimido) como también enormes niveles de energía y creatividad. Cada suceso significativo en nuestra historia de vida queda grabado en nuestro cuerpo y sistema nervioso. El material emocional de nuestra vida que no hemos digerido debe ser eliminado para que el libre flujo de la gracia y las energías naturales y espirituales que están en el inconsciente puedan manifestarse. Estas energías aparecen como cualidades de amor, alegría, paz, magnanimidad, afabilidad, fidelidad, bondad, confianza, mansedumbre y temperancia.

Gálatas 5:22–23, 25

Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia... Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él.

+++

Julio 6

El Primer Fruto del Espíritu: La Caridad

Él exulta de alegría a causa de ti...
(*Sofonías 3:17*)

El primer fruto del Espíritu es la Caridad, o, en griego, *Agape*, que significa el amor que se da a sí mismo como opuesto al amor que busca algo para sí. La mayoría de nosotros ama deseando algo o a alguien. Éste es el tipo de amor que los griegos llamaron *Eros*, una clase de amor necesaria y poderosa, pero que debe poder transformarse para llegar al amor que se entrega a sí mismo y que el Evangelio llama caridad.

La caridad no consiste en dar limosna. Consiste, en cambio, en participar del amor incondicional de Dios... El aumento de la caridad nos lleva a entregarnos a Dios y a amar compasivamente a los demás. La cualidad del amor de Cristo es la Fuente de su vitalidad; la continua y tierna conciencia de la presencia de Dios es su recompensa... ¿De dónde proviene esa caridad? Es infundida en nosotros en el silencioso semillero de la oración contemplativa.

Romanos 5:5

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo

+++

Julio 7
El Segundo Fruto del Espíritu: la Alegría

La alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes
(Nehemías 8:10)

El segundo Fruto del Espíritu es la alegría. La alegría es una sensación persistente de bienestar, que surge de la experiencia de una relación consciente con Dios. Es señal de haberse liberado del falso yo y de tener una conciencia cada vez mayor del verdadero yo. De la alegría fluye la libertad para aceptar el momento presente y su contenido sin tratar de cambiarlo. La dicha puede describirse como la plenitud de la alegría. Es la sensación permanente de ser amado por Dios, y de estar permanentemente establecido en su presencia. Es la experiencia del agua viva que fluye de la divina Fuente en nuestro ser más íntimo, y de la que habló Jesús en el Evangelio de Juan.

Juan 7:37-39

“El que tenga sed, venga a mí; y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura: De su seno brotarán manantiales de agua viva”. Con esto se refería al Espíritu, que los que creían en Él recibirían más tarde.

+++

Julio 8
El Tercer Fruto del Espíritu: la Paz

Les doy mi paz
(Juan 14:27)

El tercer Fruto del Espíritu es la Paz. La paz es la persistente sensación de contento que proviene de saberse enraizado en Dios, a la vez que estamos totalmente conscientes de nuestra propia insignificancia. Es un estado que perdura más allá de los altibajos de la vida, más allá de las emociones de alegría o pena. En el nivel más profundo sabemos que todo está bien, que todo es simplemente lo que debe ser, a pesar de que las apariencias indiquen lo contrario. En todo momento podemos orar con Jesús, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46)

Filipenses 4:7

Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

+++